

Lo retrospectivo en la música

Por *Mariano Antonio Barrenechea*

(Buenos Aires, 1941)

Por lo general, los sufragios del público llamado por hipérbole «entendido», carecen de esa imparcialidad preciosa que harían sus juicios dignos de respeto.

Tiene gustos exclusivos por ciertos géneros, y olvida que el buen gusto los admite todos; los wagnerianos de buena fe ignoran que hay una historia de la ópera que explica el advenimiento de su ídolo; los admiradores de Debussy quisieran borrar de la historia del arte los nombres de Beethoven y Wagner; y así muchos casos más.

Para concretar mejor mi pensamiento, referiré mis ideas a hechos discutidos por todo el mundo. Sabido es que el arte del «bel-canto» es hoy un arte desacreditado, por absurdo que esto parezca. No he de detenerme aquí a refutar largamente a quienes protestan airados, en nombre del progreso musical y de teorías estéticas que no entienden por completo, contra la inclusión de las obras antiguas en el repertorio de los grandes teatros. El arte del «bel-canto» es para ellos una ridícula antigualla, y su posible